PARA UN TEXTO MÁS CORRECTO DEL CRITICÓN

Introducción.

Hase dado al Criticón, libro "siempre agradable, aunque siete veces se lea", fama, no de obscuro, sino de tenebroso. Cierto que Gracián esquivó siempre la facilidad perezosa, grata al lector somnoliento, pues "para que se estimen las cosas, han de costar" y "a más dificultad, más fruición del discurso en topar con el significado". Exige a su lector muy "viva atención, pues cada cláusula encierra un alma"; en ocasiones quizás, "afectó algún descuido" y "obscuridad, para no ser vulgar" y, para "ser celebrado, procuró no ser entendido".[1]

Muchas de sus obscuridades, empero, no son más que lecturas incorrectas, pasadas de unas impresiones a otras, desapercibidas por el lector descuidado, y que, en ediciones como la de la colección Austral,[2] se adensan en tupidísima maraña: setenta y tres errores, de todos los tamaños, hemos

---

[1] Las frases entrecomilladas se leen, respectivamente en Agudeza discurso 35 elogiando a "El Conde Lucanor", Oráculo 253, Agudeza discurso 40, Agudeza discurso 62, Oráculo 83, Oráculo 216, Oráculo 253.

[2] 4.ª edición 1948.

contado en la crisi titulada "El estanco de los vicios", y noventa en "La verdad de parto". Las crisis son treinta y ocho, con lo que el promedio de una multiplicación, da este resultado escalofriante: alrededor de tres mil los errores de impresión tan aceptada. ¡Qué inteligente debe de ser Gracián, para que, tras niebla tan espesa, brille aún tanto la luz de su genial fábula, comentario maravilloso de la Sagrada Escritura, particularmente de los libros sapienciales, donde muestra al hombre de todos, en su peregrino viaje a la Inmortalidad, buscando la dicha felicísima, y lidiando con los innumerables monstruos, que nacen y cría muchas veces en su mismo seno, hasta que descubren su venenosa mordedura, y que, a diestra y siniestra, le hacen constante y cruel guerra por todo su camino!

Género de obscuridad muy diferente, pues no empece al sentido de la fábula, es el de las alusiones, necesariamente herméticas en libro que, por trazar el sombrío cuadro de los vicios, y de su espantosa guerra, ha de ser satírico, y debe ocultar, cuidadosamente, los modelos vivos sobre los que se pinta el retrato atroz. No puede ello realizarse de otro modo: allá, entre los prodigios de Salastano, "toparon con el mismo laberinto de azares, cárcel del secreto, amenazando riesgos al que lo halla, y evidentes al que lo descubre"; y antes Quevedo, en los "Grandes anales de quince días", dignos de Tácito, nota de D. Rodrigo Calderón que "usar de los sentidos casualmente en sus cosas, era delito capital, y por oír y ver, murieron muchos".

Muchas de estas dificultosas alusiones, aclarólas D. Miguel Romera Navarro en su monumental edición, publicada los años 1938, 39, 40, cuyo texto actualmente es el mejor que poseemos, debido a su inteligente y perseverante estudio. Creemos, sin embargo, que, por lo magno del problema, restan aún cuestiones, para reestablecerlo a la mente más probable de su autor, ya que, hasta el gran estudio del Sr. Romera, poco se había realizado sistemáticamente.

Labor previa, absolutamente precisa, para la solución de ese problema, es cotejar minuciosamente todos los ejemplares conservados de las primeras ediciones, y aun de las impresas

viviendo el autor, para determinar, si se puede, entre aquéllas, las realizadas sobre el autógrafo, ya que discrepan, notablemente, los ejemplares cuyas portadas publican el mismo año y el mismo impresor. Estas ediciones son: primera parte, en Zaragoza por Juan Nogués, 1651; segunda parte, en Huesca por Juan Nogués, 1653; tercera parte, en Madrid por Pablo de Val, 1657. Este mismo impresor el año 1658, y en Madrid, saca una segunda edición de la primera parte, en la que Gracián pudo tener alguna mano, pues muere en diciembre de ese mismo año. También se publican, respectivamente los años 1656 y 1657, las dos primeras partes en Lisboa por Enrique Valente, completando la tercera parte el año 1661; mas el retraso de estas fechas, respecto de aquéllas, quizás indica se hicieran sobre impresiones precedentes.

Los ejemplares hoy localizados, de las ediciones españolas, son:

1.ª parte 1651: Madrid (B. N.), Londres (B. M.)

1.ª parte 1658: Madrid (F. L.), Salamanca, París (B. N.)

2.ª parte 1653: Madrid (B. N.), Madrid (F. L.), Salamanca, Londres (B. M.), París (B. N.)

3.ª parte 1657: Madrid (B. N.), Madrid (F. L.), Salamanca, Londres (B. M.), París (B. N. - Y 40084), París (B. N. Z 13265), Viena (N. B.)

El ejemplar de Salamanca, hoy de mi propiedad, lo encontramos en Gerona, tras un viaje por Aragón, Cataluña y Valencia. Las tres partes aparecen encuadernadas en un volumen envuelto en pergamino. Todas ellas tienen portada. La tercera parte ha perdido las páginas que van desde la 321 al final.

Una copia fotográfica que poseemos del ejemplar completo guardado en la B. Nacional de Madrid, nos permite asegurar difieren las portadas y las letras capitales de las crisis, en los ejemplares de 1653 de Salamanca y de la B. N. de Madrid. Al de 1657 de la B. N. de Madrid le falta la portada, teniendo la fecha en la página, sin numerar, 351. Difiere del de Salamanca en las capitales de la dedicatoria y de la primera crisi. Fijándose en cómo se superponen, a las letras del título de las diver-

sas crisis, las de la numeración correspondiente, se comprueba persisten las diferencias a lo largo del texto. Es curioso que el título de la crisi cuarta, en el de la B. N., es "El mundo disfrazado". Sólo en la primera y segunda parte del ejemplar de la B. N. son erratas efectivas, en su texto, todas las consignadas en su fe de ellas. Los demás dan las mismas en la fe, pero las ocurridas en las palabras más frecuentes, no son erratas en su texto. Pasan las cosas como si se hubieran hecho, no sobre el autógrafo, sino sobre un ejemplar ya impreso, copiando las erratas antes del texto, sin que el impresor cuidara de cometer las erratas ya consignadas.

A la primera parte, del ejemplar de la F. de Letras de Madrid, le falta la portada, y toda indicación de fecha. Le asignamos la de 1658, contra lo que afirma Cejador en la hoja que tapa la cubierta por dentro, donde pegó además copia de la portada del de Londres de 1651, por la razones siguientes:

Coinciden con el de Salamanca de 1658 las capitales de las crisis —que tienen todas, salvo la 12.ª, en ambos ejemplares— y de la dedicatoria.

Entre cerca de doscientas cincuenta variantes y erratas, hasta ahora notadas, en que difieren dicho ejemplar de Salamanca y el de 1651 de la B. N. de Madrid, coincide con aquél en todas ellas.

Es muy extraña la falta, respecto del de Salamanca, y sin dejar huella, de la primera y cuarta hoja, donde se repite cuatro veces la fecha 1658, conservándose, en cambio, la hoja segunda y tercera, donde viene en ambos ejemplares —y, por lo que dice el Sr. Romera, también en el de París de 1658— copia de la censura del P. Liperi, con la fecha que tiene en el ejemplar de 1651. Que tal mutilación se deba a injuria del tiempo, nos cuesta creerlo, por esas circunstancias, y por el perfecto estado del ejemplar y de su encuadernación de la época.

Los ejemplares del año 1653, de la F. de Letras de Madrid y el de Salamanca, tienen idénticas las catorce capitales.

Los ejemplares del año 1657 de la F. de Letras de Madrid y el de Salamanca, tienen idénticas las capitales de la dedica-

toria y primera crisi. En las restantes crisis faltan en ambos, pero las letras de la numeración de las crisis, se superponen en ambos idénticamente a las del título.

Con una lista de erratas y variantes, notadas por Romera, nuestro amigo el catedrático D. Juan Nogués, nos sondeó la segunda y tercera parte de la B. N. de París. En las notas que nos entregó, aparecen las signaturas transcritas de dos ejemplares de la tercera parte, aunque sólo examinó uno.

Aun no siendo este el objeto del presente artículo, parece conveniente anticipar los resultados hasta ahora conseguidos de nuestros cotejos, aún no concluídos, y por tanto provisionales, en lo tocante a coincidencias sobre todo.

Parecen diferir los dos ejemplares del año 1651, salvo erratas u omisiones en el texto del Sr. Romera, por cuyo medio podemos conocer algunas características del ejemplar londinense.

Parecen coincidir los tres ejemplares conocidos del año 1658.

El nuestro de 1653, y el de F. de Letras de Madrid, parece coinciden, difiriendo ambos del utilizado por el Sr. Romera. Este presenta algunas discordancias con el de la B. N. de Madrid, que parece coincidir con el de París.

El ejemplar del año 1657 de la B. N. de Madrid difiere del utilizado por Romera, y del de París cotejado. Parecen coincidentes el de Salamanca, el de la F. de Letras de Madrid, y el de París cotejado. Es dudoso coincidan éstos con el utilizado por el Sr. Romera.

* * *

Proponemos, a continuación, algunas correcciones, refiriéndolas precisamente al texto depurado del Sr. Romera, porque debido a ello, y por el mérito singular de su edición, será la que consulten los futuros impresores cuidadosos, y así conviene desaparezcan los lunares que la deslucen, con mengua del maravilloso libro, y de la fama de su genial autor.

Comentamos asimismo otros pasajes obscuros, dando la

lectura o interpretación que nos parece correcta, aun no habiendo conseguido argumentos decisivos. Tiene ello la ventaja de señalarlos a la atención de los lectores.

No hemos olvidado, al corregir los textos fuentes, la advertencia del censor Longo: "el que parece descuido es su mayor cuidado". Y el mismo Gracián, en la Crisi tercera de la segunda parte, habla de un cosmógrafo que dibujó, en los extremos del orbe, a Francia y España, "caso bien reído de todos: de unos, por no entendido, y de otros por aplaudido", advirtiendo así a su lector, esté atento a la versión moral de los que, para el lector vulgar, parecen desatinos.

Sólo resta manifestemos nuestro reconocimiento al catedrático de la F. de Letras de Salamanca Dr. Real de la Riva, quien prodigando a la amistad su precioso tiempo, ha leído el borrador de este artículo, sugiriendo atinadísimas correcciones: a él se deberán los aciertos, a nosotros lo demás.

1. (I. Crisi 2.ª pág. 117)

Dice: Era el sueño —proseguía— el mismo vulgar refugio de mis penas,

Debería decir: Era el sueño —proseguía él mismo— vulgar refugio de mis penas,

Justificación: La frase resulta más coherente, enlazando mejor el subsiguiente con su antecedente. La construcción "vulgar refugio de mis penas" es análoga a la de la oración siguiente "especial alivio de mi soledad". Por otra parte, este giro "proseguía él mismo" se lee así, o con levísimas variantes, en los pasajes siguientes: I (3.ª 130 b 7; 4.ª 145 b 5; 6.ª 197 s 5; 7.ª 225 b 8). II (1.ª 20 b 14; 2.ª 54 b 8; 2.ª 62 s 5; 3.ª 86 b 4; 6.ª 211 s 15; 9.ª 295 s 12; 13.ª 362 s 7). III (1.ª 23 b 5; 2.ª 61 b 1; 3.ª 114 b 12).[3]

[3] El número, en romanas, indica la parte. El ordinal la crisi, siguiendo la página de Romera, terminando con la línea, si bajando, precedido su número de b, si subiendo de s.

2. (I. Crisi 3.ª pág. 129)

Dice: no porque se haya mudado, antes porque no, y porque se nos hace de nuevo.

Debería decir: no porque se haya mudado, antes porque no, y porque no se nos hace de nuevo.
Justificación: Esta lectura, cuyo sentido es perfecto, es la del ejemplar 1651 de la B. N. de Madrid y la del de Salamanca de 1658. El Sr. Romera nada advierte. ¿Es que falta el tercer "no" en el ejemplar de 1651 que utilizó?

3. (I. Crisi 3.ª pág. 136)

Texto: No me podía saciar —dijo Andrenio—, volviendo al agua, de mirar su alegre transparencia, . . .

Comentario: Propondríamos esta lección:

"No me podía saciar —dijo Andrenio, volviendo al agua— de mirar su alegre transparencia, . . . "

Había interrumpido Critilo, hablando del mar y del fuego; parece razonable sea el narrador quien diga que Andrenio volvió al asunto del agua.

4. (I. Crisi 4.ª pág. 151)

Dice: Gustarás que unos se ven, otros se oyen; se tocan, y se gustan, otros de los hombres de burlas, . . .

Debería decir: Gustarás (que unos se ven, otros se oyen, se tocan y se gustan otros) de los hombres de burlas, . . .

Justificación: 1.ª El sentido intensamente graciano de nuestra lectura, encomendando el uso de todos los sentidos del cuerpo, para conocer a los hombres con quienes se trata, sin olvidar el chuparlos, para experimentar a qué saben.

2.ª El inciso, sugerido al mencionar el gusto, porque muchos se agradan de los hombres de burlas, le ha traído a la

memoria la recomendación, que ya hiciera en "El Político" (Ed. Correa Calderón, 1944, pág. 42, colum. izq. s. 11) al rey, que sea "un príncipe vivo, que todo lo ve, todo lo oye, todo lo huele, todo lo toca" de la que aún se acordará en III crisi 3.ª pág. 111 s. 3.

3.ª Concuerda la recomendación, en su alma expresiva, con los pasajes siguientes, además de con la "Moral anotomía del hombre: I (5.ª 175 b 12; 6.ª 197 s 7; 9.ª 278 s 3; 12.ª 352 s 4; 12.ª 361 b 3; 12.ª 364 s 5; 12ª 365 b 13). II (1.ª 20 b 5; 1.ª 24 b 2; 2.ª 63 b 4-6; 11.ª 326 b 6-12; 11.ª 327 b 1). III 6.ª 190 b 4; 6.ª 191 b 8-14).

4.ª La puntuación del ejemplar 1651 de la B. N. de Madrid, se aproxima a la de la lección que damos. Dice: "gustarás, que unos se ven, otros se oyen, se tocan, y se gustan otros, de los hombres de burlas" (pág. 54). El ejemplar 1658 de Salamanca, y el de la F. de Letras de Madrid, en la misma página, suprimen la última "coma".

5. (I. Crisi 4.ª pág. 152)

Dice: ... sepultarle vivo en una profunda hoya llena de profundas sabandijas,

Debería decir: ... sepultarle vivo en una profunda hoya, llena de horribles sabandijas,

Jutificación: La palabra "horribles", que hace sentido, contra "profundas", que no lo hace, se lee en la página 56 del ejemplar de 1651 de la B. N. de Madrid. El de Salamanca 1658, y el de la F. de Letras de Madrid en la misma página, dan la lección del Sr. Romera. No advirtiendo éste nada, si no fué distracción, cabe que el ejemplar de 1651, por él utilizado, diga "profundas".

La viciosa declinación del pronombre —sepultarle por sepultarlo— es muy frecuente en el "Camino espiritual" (hacia 1625) de La Palma, natural de Toledo donde Gracián se crió (Agudeza Dis. 25 pág. 156 colum. izq. ed. Correa), y asimismo

en la versión (1515) del Ldo. Alonso Alvarez de Toledo de "Los Morales" de San Gregorio, pero es rara la confusión del "le" con "la", que, en formas como "la dijo", "la gusta", etc., no se usa actualmente en Aragón, y que son, no obstante frecuentísimas en "El Criticón". ¿Por qué aparecen tanto en él? Ni una vez las hemos encontrado en el autógrafo de "El Héroe" guardado en la B. N. de Madrid, sí la de "le" por "lo".

6. (I. Crisi 4.ª pág. 159)

Dice: ¿Eh, qué es morir?: pues resolvieron matarme, dando mi vida a mi contrario, que lo era mi dama. Avisóme ella la misma noche desde un balcón, como solía; consultando y pidiéndome el remedio, derramó tantas lágrimas, que encendieron en mi pecho un incendio, un volcán de desesperación y de furia.

Debería decir: ¡Eh! que "recordarlo" es morir, pues resolvieron matarme, dando mi vida a mi contrario, que lo era mi dama. Avisóme ella la misma noche desde un balcón, como solía, consultando y pidiéndome el remedio. Derramó tantas lágrimas, que encendieron, en mi pecho, un volcán de desesperación y de furia.

Justificación: No se ve razón para que Critilo salga con la incoherencia de preguntar qué es morir. La palabra que intercalamos, con finalidad aclaratoria, evidencia el sentido: Critilo dice que, de coraje y rabia, se pone a punto de muerte, cada vez que lo recuerda, pues era quitarle su dama, lo cual era matarlo, pues ésta era su vida. Así la frase es parecida a la de la crisi 1.ª de esta parte, página 114 b 16: "el deseo de ver y de saber quién era el que las formaba, y no poder conseguirlo, me traía a extremos de morir". También puede citarse II crisi 2.ª 80. b. 6. Ni el texto de la B. N. de Madrid, ni el de Salamanca, dan pretexto para interrogante alguna.

Lo natural es que, al avisarle de lo que se tramaba, consultara y pidiera el remedio. Luego él cuenta el incendio, que

prendieron en su pecho las lágrimas de Felisinda, contraste intenso y bien graciano, pues es agua la que quema sus entrañas. El ejemplar 1658 de Salamanca, en su página 63, tras "remedio" coloca punto y coma, y sólo coma delante de "consultando". El de 1651 de la B. N. de Madrid, en la misma página, en ambos lugares, pone coma.

7. (I. Crisi 4.ª pág. 161)

Dice: Aborrecidos los padres de Felisinda de su desgracia, ecos ya de las mías,

Debería decir: Aborrecidos los padres de Felisinda de sus desgracias, ecos ya de las mías,

Justificación: El texto que proponemos, es el del ejemplar 1651 de la B. N. de Madrid, página 65. Lo exige la concordancia con "ecos", y el sentido, pues las desgracias, de los padres de Felisinda, fueron dos: primero murió su hijo, luego Critilo mató al que como yerno querían. La lectura del Sr. Romera coincide con la del ejemplar 1658 de Salamanca.

8. (I. Crisi 4.ª pág. 162)

Dice: Gané luego amigos, que con el saber se ganan los verdaderos; entre todos, el capitán de la nave: de superior se me hizo confidente,

Debería decir: Gané luego amigos, que con el saber se ganan los verdaderos, entre todos. El capitán de la nave, de superior, se me hizo confidente,

Justificación: En hombre tan atento como Gracián, el descuido es siempre la hipótesis menos probable (y no decimos no tenga alguno, pero jamás en lo moral, aunque pueda tenerlos cosmográficos, como cuando Andrenio, en la crisi 2.ª, de esta primera parte, se disculpa, con la pequeñez de la estrella polar, de no haberla notado, cosa imposible desde el hemisferio sur,

o cuando, en la crisi 3.ª, de esta parte, habla Andrenio de la alternancia de las estaciones, que no podía conocer habitando en la zona tórrida; asimismo lógico, como cuando dice, en la crisi 6.ª página 202 de la segunda parte, que errados los principios salen todas falsas las consecuencias, cuando lo cierto es que de premisas falsas pueden sacarse consecuencias verdaderas, y aun, en la llamada implicación material, quieren que lo deducido sea cualquier proposición) [1] ahora bien, este capitán, cuya especialísima amistad recalca la lección del Sr. Romera, arroja luego a Critilo al mar, siendo entonces cuando "acudieron mis amigos, ansiosos de ayudarme", esto es, los que había ganado entre todos los de la nave. Nuestra puntuación no excluye la amistad fingida del capitán, que entra en los propósitos de Gracián, para mostrar la humana falsía, pero no la hace amistad especial.

9. (I. Crisi 6.ª pág. 196)

Dice: —¿Veis a éste? —advirtió Quirón—; pues yo os aseguro que no se mueve de necio.

—Yo lo creo —dijo Critilo—, que todos me parece van por estremos en el mundo. ¿Quién es éste, dinos, que pica más en falso que en falto?

Debería decir: —¿Veis "a" éste? —advirtió Quirón— pues yo os aseguro que no se mueve.

—De necio, yo lo creo —dijo Critilo— que todos me parece van por extremos en el mundo. ¿Quién es éste, dinos, que pica más en falso que en falto?

Justificación: El acompañante es siempre quien muestra, a los caminantes de la vida, la realidad subyacente en las apariencias, enseñándoles a interpretar; por eso aquí, al ver a ese que, sentado en su vulpeja, camina retorciendo, él debe ser

[1] Hilbert, Akermann. - Grundzüge der Theoretischen Logik (1949, pág. 4) Tarski. - Introducción a la lógica (1951 pág. 40) Sierpiñki. Algèbre des ensembles (1951 pág. 3-7).

quien, contra las apariencias, afirme que no se mueve ni anda un paso, porque nada de provecho realiza la astucia.

Critilo, que siempre hace la observación cáustica, asiente, pero atento a que tantas cautelas, que esterilizan la acción, son necedad, afirma: 1.º que no sale ni se mueve de ésta, pues la astucia lo es; 2.º que es necedad tanto alambicar para tapar su intención, que no realiza. Algún parecido tiene la frase de III (4.ª 120 s 4).

La última pregunta tanto puede hacerla Critilo, y a ello inclina la aseveración final, como Andrenio, que siempre, como simple, muestra más curiosidad.

La letra entrecomillada no la trae el ejemplar de 1651 de la B. N. de Madrid, sí el de la F. de L. y el de Salamanca de 1658.

10. (I. Crisi 6.ª pág. 203)

Texto: Ya el nombre se equivoca con el vendedor del Justo.

Comentario: Porque "juez" en latín es "Judex", que se equivoca con "Judas".

11. (I. Crisi 6.ª pág. 206)

Dice: —Este es soldado; así lo estuviera en las costumbres: no anduviera tan rota la conciencia. (En boca del Quirón).

Debería decir: —Este es soldado. (Quirón).

—¡Así lo estuviera en las costumbres! No anduviera tan rota la conciencia. (Critilo).

Justificación: La andadura del diálogo, así como el sentido del pasaje, justifica la articulación que hacemos de él, en relación con los interlocutores. La interrupción es muy conforme al espíritu de Critilo. En este mismo diálogo: "¡No la haga mayor a los amigos!" y "¡Dios nos defienda de ellos!", y un poco antes, en esta misma crisi, "¡Más valiera arrancarla de

cuajo!" Confrontar con I (13.ª 397 s 8). II (5.ª 171 s 8); II (6.ª 205 s 7).

12. (I. Crisi 7.ª pág. 217)

Texto: El que la ama la aborrece.

Comentario: Censúralo el Sr. Romera de dicho sibilino, que no halla entre los proverbiales. Uno y otro "la" tienen por antecedente a "vida", y la frase es de la Sagrada Escritura: Mat. Cap. 16 v 25, Marc. Cap. 8 v 35, Apoc. Cap. 12 v 11.

13. (I. Crisi 7.ª pág. 218)

Texto: Se apeó con más cortesías que un francés novicio.

Comentario: Porque "novicio", según Gracián (II. Crisi 7.ª 232 b 14), quiere decir "rapaz", atribuyendo este "noviciado" a los franceses en II (8.ª 247 s 4, 253 b 8), y expresamente en III (10.ª 313 b 2).

14. (I. Crisi 7.ª pág. 236)

Texto: Basta —dijo Critilo— que tú también te pagas de las burlas, no distinguiendo lo falso de lo verdadero.

Comentario: Para dar relieve expresivo a la lectura —y quien desee saborear el Criticón, debe leerlo en voz alta, para tomarse del sentido— propondría yo esta lectura:

"¡Basta! —dijo Critilo— ¿qué? ¿tú también te pagas de las burlas, no distinguiendo lo falso de lo verdadero?".

Antes, en efecto, de que Andrenio prosiga la necedad comenzada, le pone Critilo el punto final, con un seco ¡Basta!, y luego, mordaz, le pregunta si aún se está tan necio, que no sabe leer los signos, que son las apariencias.

El "basta", tan frecuente en la obra, no equivale siempre a "basta decir", y tiene el sentido que aquí le damos en I (8.ª

259 s 10). II (6.ª 211 s 9); II (9.ª 295 s 4), sin contradicción posible, y admitiéndolo otros muchos, como el presente.

Tocante al "¿qué?", compárese con I (4.ª 147 b 7). II (5.ª 178 b 12, 179 b 1, 189 b 14; 6.ª 200 b 9, 202 b 2; 9.ª 289 b 1; 10.ª 316 b 10; 12.ª 344 b 8; 13.ª 365 s 3, 374 b 2, 377 b 6). III (3.ª 108 s 9, 109 b 10).

15. (I. Crisi 7.ª pág. 240)

Texto: Cuando los otros ríen, tú lloras, y cuando todos se huelgan, tú suspiras.

Comentario: Me parece más conforme al momento la entonación siguiente:

"Cuando los otros ríen, ¿tú lloras?; y, cuando todos se huelgan, ¿tú suspiras?"

En efecto: ¿qué necesidad tiene Critilo, que está sollozando, tras ver aquella trágica representación, cuya intención transcendente ha penetrado, estupenda y melancólica alegoría de toda la vida humana —página impar en la literatura española, eco lúgubre y magnífico, del tristísimo Eclesiastés— le digan lo que está haciendo? En cambio, que el simplicísimo Andrenio, que nada ha visto sub specie aeternitatis, como tantos, que si leyeron no penetraron hasta la significación, asombrado se lo pregunte, manifestándole su admiración, parece natural. No puedo menos de observar que Gracián, en esta Crisi 7.ª, de las mejores, si no la mejor de toda su obra, con estupendas alegorías, prosigue el comentario de la Sagrada Escritura, que hacía, por entonces, en su cátedra. Primero encuentran, los peregrinos de la vida, la Fuente de la gran sed, donde se enciende, que no sacia, en las entrañas del ser moral, el deseo, y todos, salvo algún prudente Critilo, beben el licor mortífero y venenoso de esa fuente, que brolla por los siete pecados capitales, para halagar el deseo que los consume, y les deforma la realidad divina de las cosas. Y beben, y se afanan, y luchan, y gimen, y revientan, y los espíritus inmortales se les desfiguran horriblemente, y pierden totalmente la imagen

Divina. ¡Qué pocos lograrán jamás librarse de la atracción del agua emponzoñada, y beberán, beberán, hasta colmar y eternizar la iniquidad de su ser todo perverso! Y, cuando tarde, conozcan el engaño, no podrán, ya carcomidos los músculos de su voluntad, prescindir del licor mortífero, y no dará su existencia fruto alguno, sino un atroz y eterno fracaso espantoso.

El mismo Gracián no se libró de beber sus buenos tragos, en uno de los principales caños. Manifiéstalo su terrible carta a Salinas, por motivo tan minúsculo. Jamás se vió libre de la cadena de libros, con que lo amarraron en la venta de Volusia; por eso, allá, en la Armería del Valor, quedóse extasiado, con la íntima pena del hombre impotente y anheloso, contemplando los "trofeos de un gran valor: las plumas del pavón esparcidas, y los airones de una altanera garza, penachos de su soberbia, ya despojos de una loca vanidad rendida", pisoteados. ¡Cómo abriste, de par en par, las puertas de tu corazón de religioso! ¡Cómo mostraste el manantial de tu estupenda melancolía! ¡Cómo admirabas a los que, tocados de la Divina Sabiduría, íntimamente convencidos de que su fruto exquisito, "que a vida eterna sabe", no cabe en las angosturas del tiempo, ni en lo que se huye, como las sombras de las nubes por los campos estériles y mustios, difieren el saber para su tiempo, para cuando él vale, para cuando es imperecedero, ya lograda la estabilidad del existir! ¡Pero tú jamás te determinaste! ¡que es sacrificio sobrehumano, para la bella altanera garza, desprenderse de sus airones, y, para el bellísimo pájaro de Juno, arrancarse sus tornasoladas plumas![5]

16. (I. Crisi 8.ª pág. 245)

Dice: , y hacía que los interesados no fuesen los postreros en saber las cosas.

Debería decir: ; y hacía que los interesados, no fuesen los postreros en saber sus cosas.

---

[5] Comulgatorio Med. 21 Puntos 1.º y 2.º. El Discreto XIII.

Justificación: Puede tratarse de una mala lectura del manuscrito. Que esa es la mente del autor, aparte ser bien patente, lo confirma el texto de la crisi 9.ª, de esta primera parte, página 270: "condición propia de necios, ver lo que pasa en las casas ajenas, ciegos para las propias" y el texto análogo I (7.ª 222 b 10).

17. (I. Crisi 8.ª pág. 250)

Texto: y todos acaban porque no acaban

Comentario: Esta frase es censurada de jeroglífico por el señor Romera. Sin excluir —pues Gracián gusta de penetrar los sentidos— el "acá van", es decir a la instrucción, con que se corrigen las enfermedades del ánimo, como ya apunta Romera, el sentido principal, a mi entender, es que todos fenecen porque no miran ni llegan al fin. Gracián, que desmenuza las palabras, en el segundo acaban, leyó sin duda una forma de "a-cabar", que para él sería llegar al cabo —como "a-rimar" es hacer rimeros, casi siempre que la usa—. Su preocupación, bien jesuítica, por el fin y paradero, es constante; por eso Critilo se libró de entrar en la casa de los pecados capitales, "porque no puso el pie en el principio hasta tocar con las manos el fin", y, cuando le invitaban a entrar, decía "yo he de entrar por donde los otros salen", que "nunca pongo la mira en los principios, sino en los fines" (I. crisi 10.ª 309, 310). Asimismo, cuando los peregrinos llegan a la Aduana general de las edades (II. Crisi 1.ª) advierte Gracián que "lo que más la ilustraba eran dos puertas grandes, y siempre patentes: la una al Oriente, de donde se viene, y la otra al Ocaso, donde se va; y aunque ésta parecía falsa, era la más verdadera y principal". (pág. 29).

18. (I. Crisi 8.ª pág. 264)

Dice: Con todo eso —replicó Andrenio—, yo más quisiera haberlas con bellacos que con tontos; malo es todo, pero de

verdad que la necedad es intolerable, y más para entendidos: perdóneme la sabia Artemia.

Debería decir: —Con todo eso —replicó Andrenio— yo más quisiera haberlas con bellacos que con tontos.

—Malo es todo —"contestó el viejo"— pero de verdad que la necedad es intolerable, y más para entendidos... perdóneme la sabia Artemia.

Justificación: Que en "malo es todo" entra otro interlocutor, lo requiere el obvio sentido del diálogo, ya que, en la parte que atribuimos al viejo, hay una clara corroboración de lo dicho por el interlocutor precedente, después de afirmar que "malo es todo", tontos y bellacos. Además, parece natural sea el viejo quien pida perdón a Artemia, de quien es criado, por disentir de su parecer, y eso a sus espaldas, que no Andrenio, que aún no la conoce.

El ejemplar de Salamanca, ante "malo", pone dos puntos, donde el de la B. N. de Madrid sólo coma; así, aquella lectura confirma la nuestra.

Los puntos suspensivos, que da relieve a la lectura, indican el quiebro del viejo, para excusar su murmuración.

19. (I. Crisi 9.ª pág. 277)

Dice: Es guía del ciego, gusto que le avisa del manjar gastado y hace la salva en lo que ha de comer.

Debería decir: Es guía del ciego gusto, que le avisa del manjar gastado, y le hace la salva en lo que ha de comer.

Justificación: Está hablando el autor de las funciones del olfato. El llamar a este gusto —efecto de esa primera coma, que no aparece en el ejemplar de 1651 de la B. N. de Madrid, sí en el de Salamanca 1658— sin que haya intención ninguna, nos parece contra la mente graciana.. En cambio, que al gusto ciego, le sirve el olfato de lazarillo, avisándole de lo corrupto del manjar, antes de que lo coma, es bien graciano, más si hay

una alusión al comer moral, comerse a los hombres con gusto, tras aquél chuparlos del n.º 4, cuando seguramente sus costumbres los hacen manjar hediondo, con el que revienta el que los traga. Para evitarlo está el olfato moral, oliéndolos desde lejos, y avisando de su veneno pestífero. El "le" añadido, se encuentra en el ejemplar 1651 de la B. N. de Madrid.

20. (I. Crisi 11.ª pág. 323)

Dice: , levantando los ojos al cielo que todo un hombre ocupa, con la voz muy mirlada le aseguró...

Debería decir: , levantando los ojos al cielo (¡que todo un hombre ocupa!) con lo voz muy mirlada, le aseguró...

Justificación: El inciso, sugerido por la palabra cielo, para admirarse de que Dios, esto es el Cielo, se ocupe del hombre, tan vil criatura, o bien (q intentando decir también esto, pues Gracián gusta de penetrar, como él dice, los significados de sus palabras) de que el hombre sea capaz de ocupar el cielo, y participar de la misma Felicidad Divina, es idéntico al de estas frases del Comulgatorio: "¿es posible que esté en la tierra el Señor? ¿Dios en el suelo, cuando no cabe en el cielo?" (Med. 13 Punto 3.º). Y algo tiene que ver con la exclamación: "¡Pero desdichado, sobre todo, quien pierda el Cielo!" II (7.ª 227 s 1) del Gracián íntimamente religioso. El ejemplar 1651 de la B. N. de Madrid, indicando el inciso, encierra entre comas lo que nosotros dentro del paréntesis, coincidiendo con él, el de Salamanca 1658.

21. (I. Crisi 13.ª pág. 392)

Dice: ; que no hay tormento como la imposición de hombres sobre las cabezas.

Debería decir: ; que no hay tormento como la imposición de hombros sobre las cabezas.

Justificación: La segunda frase, de picante sabor graciano, conforma con la "moral anotomía del hombre". "Está la cabeza en el más eminente lugar, ya por autoridad, ya por oficio, porque mejor perciba y mande" I (9.ª 267 s 5). Sería gran monstruosidad —y ya lo censura en I (6.º 198 s 7)— se le impusieran los hombros; pero que los hombres se impongan a las cabezas, ¿dónde está la contradicción moral? La imagen de los hombros, en Gracián hechos para la carga, sobre las cabezas —y es monstruosidad cotidiana que censura en III (2.ª 53 b 13; 3.ª 89 b 4; 10.ª 324 s 12)— es de expresividad tan graciana (y a lo del Bosco y de Goya), como la de aquellos perezosos de la Crisi 5.ª de esta parte, que metieran en el seno los pies, si pudieran (pág. 180 b 8), y como la de aquéllos, cuyas cabezas hinchaba de viento —presunción, y ciencia que muestra lo que no importa, estudiada con la estúpida seriedad del asno, que dijera con su garbo Ganivet— por ojos y oídos, un pelotero en la crisi 8.ª (pág. 256 b 9), como la del prudente chupando a qué sabe el prójimo, que lo es por vez primera, experimentando si sabe a necio presumido, o a sabio que merece comerse, como la del pacientísimo marido, soportando con borreguil mansedumbre, se lo coman las moscas gracianas, que engordan con la inmundicia.

Hasta pensé, confirmándolo una consulta del autógrafo de "El Héroe", que Gracián escribía " hombros" (primor 4.º fol. 10 línea 4) y el obrero "ombros" (que es la grafía constante en la impresión) y "hombres", por lo que, al ver la "h", leyendo de prisa, cambió la frase, embotando su aguda punta.

22. (II. Crisi 5.ª pág. 178)

Texto: ¿Qué hacen aquí éstos? Señor, que se hallen aquí más esportilleros...

Comentario: Me inclino por esta lectura:

¿Qué hacen aquí estos señor"es"? Que se hallen aquí más esportilleros...

La errata, suprimiendo la sílaba que añado, es posible.

Desde luego son señores los que pregunta asombrado Andrenio, qué hacen allí, en el corral de la vulgaridad. Para Gracián, nobleza obliga, obliga a heróicos hechos, grandes hazañas, a entendimiento heróico; mas también sabe que muchos tienen la nobleza en los pergaminos, no en el alma, y pone, por eso, en boca del ingenuo Andrenio la pregunta, porque éste juzga por exterioridades siempre. Cierto que en muchos pasajes "señor" tiene valor exclamativo; mas tomarlo aquí por tal, anula la intención picante, que es un invariante graciano. Tampoco creo se dirija al sabio, llamándolo señor.

23. (II. Crisi 5.ª pág. 184)

Dice: ¡Pues ver lo que se iba extendiendo un disparate déstos, y los muchos que se lo tragaban y bebían y lo contaban unos a otros! Y si algún cuerdo reparaba, se enfurecían. Sin saber de dónde ni como nacía, resucitaba cada año un desatino, sin ser bastante el desengaño fresco, corriendo grasa.

Debería decir: Pues... "y" ver lo que se iba extendiendo un disparate déstos, y los muchos que se lo tragaban y bebían?! Y lo contaban unos a otros, y, si algún cuerdo reparaba, se enfurecían, sin saber de dónde ni cómo nacía. Resucitaba cada año un desatino, sin ser bastante el desengaño fresco, corriendo grasa.

Justificación: Lo de "sin saber cómo ni dónde nacía, resucitaba" nos parece incoherencia evidente; pues si nacía, mal se dice resucitaba, y si resucitaba mal que nacía. Eso se agrava por contradecir aquella lección al texto fuente, que, en los dos que tenemos delante, es "Resucitaba", así, con mayúscula, tras un punto en el de la B. N. de Madrid, que falta en el de Salamanca.

Que, al contar un disparate, se enfurecen los contantes, si alguno menos crédulo repara, es de todos los días. El autor observa que su enfurecimiento es tan razonable, que ni el origen conocen del desatino que , con tanta fe, cuentan. También

vemos diariamente que, contra la experiencia del desengaño reciente, los disparates resucitan, aun antes de haberse la memoria de aquél disipado.

24. (II. Crisi 5.ª pág. 194)

Dice: ¡tesoros encantados y escondidos sin cuenta y con cuento, cavando muchos tontos por hallarlos; minas de oro y de plata riquísimas, pero tapiadas hasta que se acaben las Indias, las cuevas de Salamanca y de Toledo: !mal año para quien se atreviera a dudarlas!

Debería decir: Tesoros encantados y escondidos, sin cuenta... y con cuento... "y" cavando muchos tontos por hallarlos. Minas de oro y de plata, riquísimas... pero tapiadas hasta que se acaben las Indias. Las cuevas de Salamanca y de Toledo... ¡mal año para quien se atreviera a dudarlas!

Justificción: Que las minas estuvieran tapiadas, reservándolas hasta que se acaben las Indias, es explicación coherente dentro de la vulgaridad. Ya no lo parece esperar a que se acaben las cuevas, si en ellas, por alquimia y nigromancia, se produce el oro, pues esto prometería más duración, aparte el escrúpulo que utilizar ese oro diabólico pondría en las autoridades católicas y horror en el vulgo, que preferirían aprovechar el más limpio de las minas. No se ve razón para pronosticar desventuras al que dude de las minas; ¿quién se dará por irritado?; mas que los espíritus infernales, que en las cuevas (al menos en la de Salamanca, según el entremés de Cervantes) enseñaban ciencias ocultas, den mal año al que dude de su poder, es vulgarmente coherente. Enumerando el autor vulgaridades, parece más razonable que las cuevas tengan mención especial, y no de pasada.

25. (II. Crisi 9.ª pág. 294)

Dice: —Este —dijo Andrenio— parece monstruo vergonzante.

—Antes —respondió el Sátiro—, es el de la desvergüenza.

—Pues, una mujer sin ella, ¿cómo va atapada, contra su natural inclinación de ser vistas?

Debería decir: —Este —dijo Andrenio— parece monstruo vergonzante.

—Antes —respondió el Sátiro— es el de la desvergüenza, pues "es" una mujer sin ella.

—¿Cómo va atapada, contra su natural inclinación de ser vistas?

Justificación: El "pues" con omisión del verbo antecedente (en este caso "es" que añadimos para ilustración) es giro muy graciano. En el Criticón aparece en estos veintiocho pasajes: I (7.ª 238 s 4; 11.ª 322 b 6). II (1.ª 17 b 3; 1.ª 29 s 6; 3.ª 87 s 7; 4.ª 127 s 11; 4.ª 127 s 12; 6.ª 211 s 7; 6.ª 214 b 7; 9.ª 294 b 3; 10.ª 315 s 9; 12.ª 354 b 6; 13.ª 361 b 10). III (1.ª 41 b 10; 1.ª 45 b 13; 2.ª 76 b 8; 2.ª 76 b 9; 5.ª 165 s 3; 5.ª 167 b 5; 6.ª 182 s 11; 6.ª 193 s 7; 8.ª 244 b 10; 9.ª 278 b 9; 9.ª 286 b 11; 10.ª 303 b 7; 10.ª 305 b 12; 11.ª 346 s 9; 11.ª 353 b 10). En sus restantes obras, citando por la edición 1944 de Correa Calderón, aparece en estos ocho más: Discreto XXV 349 I s 17; Comulgatorio (Al lector 846 D b 6; 6.ª 853 I s 25; 21.ª 876 I s 14; 24.ª 879 D b 11; 26.ª 882 D b 14; 38.ª 900 I b 1; 47.ª 913 D b 2). Y aún se puede añadir el giro isomorfo con "porque", que aparece en estos: Comulgatorio (8.ª 856 I s 2; 29.ª 886 I s 21; 43.ª 906 D b 18).

Que la mujer sin vergüenza es un monstruo, aparte ser una verdad, por ser natural la vergüenza en la mujer, lo dice, por lo menos, en los siguientes pasajes: I (11.ª 319 s 4). III (5.ª 160 b 7).

26. (III Crisi 2.ª pág. 76)

Dice: —¡Eh!, que no se puede pasar por otro —le decía, si, su farsante camarada— en ley de cortesano.

Vióse obligado a probarlo, y en gustándole exclamó:

Debería decir: —¡Eh! ¡que no se puede pasar! (Critilo)

—Por otro * sí * —le decía (*) su farsante camarada.

En ley de cortesano, vióse obligado a probarlo, y, en gustándolo, exclamó:

Justificación: El "sí", trasladado de sitio necesariamente, pudo cambiarlo por errata o distración. El sentido, a mi entender, es clarísimo; "sí, es cierto, por otro no se puede pasar", giro que recuerda el de III (1.ª 33 s 7), y, sobre todo, el eufemismo de Cervantes, cuando a Sancho, en la temerosa aventura de los batanes, le vino gana de hacer lo que otro no pudiera hacer por él. En ley de cortesano, manifiestamente significa que, por cortesía, lo probó. El pronombre violentamente mal declinado, pues además no concuerda con el de "probarlo" que está bien. La puntuación de los textos 1657 de la B. N. de Madrid y de Salamanca, da un verdadero galimatías, en págs. 48 y 49: encierran entre paréntesis "le decía", y prosiguen sin signo alguno hasta "cortesano", tras lo cual hacen punto.

27. (III. Crisi 2.ª pág. 80)

Texto: Aquella embriaga reina (fuente de Romera y 1657 Salamanca)

Aquella embriagada reina (1657 B. N. de Madrid)

28. (III. Crisi 2.ª pág. 80)

Dice: No faltaron las tres infernales Furias, convocadas de otro valiente regüeldo que metió en los infiernos mismos la guerra, la discordia y la crueldad, que bastan a hacer infierno del mismo paraíso;

Debería decir: No faltaron las tres infernales Furias, convocadas de otro valiente regüeldo, que metió en los infiernos mismos: la Guerra, la Discordia y la Crueldad, que bastan a hacer infierno del mismo paraíso.

Justificación: "Meter", más que "encerrar" significa "poner" "colocar" en los pasajes siguientes: I (6.ª 202 b 1; 8.ª 246 s 4; 10.ª 300 b 11). II (5.ª 174 b 4; 5.ª 184 b 1; 7.ª 233 s 3; 8.ª 249 s 4; 9.ª 281 b 7). III (2.ª 72 s 10 y 2; 3.ª 114 b 4; 3.ª 116 s 10; 6.ª 180 b 9; 7.ª 216 b 6; 8.ª 271 b 2; 11.ª 345 s 2; 12.ª 407 s 7 y 408 s 11); así, lo que puso en los infiernos, fué el regüeldo, y las Furias, por tal trompeta convocadas, fueron la Guerra etc. ¡Qué más quisiéramos, sino que las hubiera encerrado en el infierno de donde no hay esperanzas de salir!

29. (III Crisi 3.ª pág. 114)

Dice: —No es política tampoco; es embustera, es muy pesada.

—También es preciosa como el oro.

Debería decir: —No es política. (Denigrador)

—Tampoco es embustera. (Alabancioso)

—Es muy pesada. (Denigrador)

—También es preciosa como el oro. (Alabancioso)

Justificación: Que la verdad sea embustera, como dice la primera lectura, es manifiesta incoherencia, y jamás se burla Gracián de la verdad. Que la verdad no es política, es cosa muy cierta; el mismo Gracián, en el Discurso 55 de la Agudeza (Ed. Correa pág. 255 I s 14), en un apólogo, aconseja a la verdad se haga política, vistiéndose los arreos del engaño.

Que los políticos son embusteros, lo afirma Gracián en estos pasajes: I (6.ª 197 b 5; 7.ª 219 b 13; 7.ª 236 b 13; 12.ª 368 b 1; 13.ª 378 b 5; 13.ª 398 s 4). II (2.ª 53 b 9; 13.ª 344 b 11). III (3.ª 84 s 7; 3.ª 108 b 9; 3.ª 109 s 5; 4.ª 148 s 2).

La nota del Sr. Romera, "embustera para el que la oye contra sí, se entiende", nos recuerda la explicación que el señor Rodríguez Marín diera, en un momento sin inspiración, de la frase "tener más de satírico que de vísperas" (2.ª parte del Quijote cap. 22), que, según él, significa "tener más de satírico efectivo, que de satírico en vísperas de serlo". No dijera otra

cosa uno de los polacos de Gracián. ¿No significará que tiene más de sátiro rijoso, que de sacerdote que frecuenta la oración, una de cuyas principales horas es la de vísperas?, lo que sí sería una andanada contra Lope de Vega, dicha con la sutilísima ironía de Cervantes.

30. (III. Crisi 4.ª pág. 134)

Dice: ... para ver las humanas tropelías y las tramoyas tan introducidas. Hoy vieron a la una y otra acera...

Debería decir: ... para ver las humanas tropelías, y las tramoyas, tan introducidas hoy. Vieron, a la una y otra acera...

Justificación: En numerosos pasajes, su crítica se clava en las tropelías y tramoyas, que, a su alrededor presencia. Así los soldados alargan las guerras (I 6.ª 206) ; en (I 9.ª 286) asegura "ahora no toparéis sino hombrecillos, todo embeleco y fingimiento, y ellos dicen es artificio"; las reglas del Galateo "en estos tiempos que alcanzamos, no valen cosa" (I 11.ª 335) y, leída la primera, comenta: "mirad qué buena regla ésta para estos tiempos"; en (II 1.ª 20) dice Argos: "estamos en tiempos que es menester abrir el ojo, y aun no basta". Frase parecida a la que comentamos, es ésta (II 11.ª 338 b 7) : "lo desterraron al uso de hoy". En (III 7.ª 222 b 9) el Ocioso dice "en menos se emplean ya los vítores de estos tiempos".

31. (III. Crisi 4.ª pág. 148)

Dice: No paraba de arrojar tinta de mentiras y fealdades,

Debería decir: No paraba de arrojar tinta de mentiras y falsedades,

Justificación: Precisamente lo que hacía el charlatán, era arrojar falsedades y mentiras. En la frase que proponemos, "mentiras y falsedades", tienen su compensación luego en "opiniones y pareceres". Siendo esta compensación de palabras y

frases muy característica en Gracián, y muy fácil la confusión del tipógrafo, al leer el autógrafo, entre falsedades y fealdades, nos inclinamos a suponer errata la lectura del texto, conforme a los ejemplares 1657 de la B. N. de Madrid, de la F. de Letras de Madrid y de Salamanca.

32. (III. Crisi 5.ª pág. 154)

Dice: cuando había de descifrarnos al mismo descifrador

Debería decir: cuando había de descifrarnos al mismo disfrazador

Justificación: Según el contexto, al que tenía que descifrar, el perdido Descifrador, era el charlatán embustero, cuyo oficio, sobre el tablado de la plaza, su Ministerio de Propaganda, era disfrazar las cosas, los hechos y las personas, voceando, con todos los medios publicitarios, a los ruines de heroicos gigantes, y a los asnos de sabios profundísimos, todo ello conforme al título primitivo de esta crisi, según todos los ejemplares, en el índice que la segunda parte anticipó, título que conserva el ejemplar 1657 de la B. N. de Madrid.

Si el autógrafo ponía "disfrazador", sin mucha atención, el tipógrafo tenía que confundirla con la palabra "descifrador", tan repetida. Ni se rompe la compensación, de que hablábamos anteriormente, fonética en este caso.

33. (III. Crisi 5.ª pág. 165)

Dice: —¿Quién son éstos —preguntó Critilo— que comen como unos lobos y callan como unos borregos?

—Estos —le respondió su veedor Zahorí— son los que de nada tienen asco, los que sufren mucho.

—Pues, ¡moscas en la delicada honra!, ¿qué tienen que sufrir los que están tan regalados?

Debería decir: —¿Quién son éstos —preguntó Critilo— que comen como unos lobos, y callan como unos borregos?

—Estos —le respondió su veedor Zahorí— son los que de nada tienen asco, los que sufren mucho, pues "sufren" moscas en la delicada honra.

—¿Qué tienen que sufrir los que están tan regalados?

Justificación: El "sufren" que añadimos como nota intercalar, y que en la lectura debe suprimirse, evidencia el sentido. En la nota 25 dimos la prueba de ser característico en Gracián el "pues" con omisión del verbo antecedente.

La frase, con la lectura que proponemos, es de un picante muy graciano, mostrándonos a estos, que si comen de sus mujeres, y engordan con los regalos de su deshonra, tienen que sufrir las moscas vulgares, aquellas moscas gracianas de la crisi 7.ª de la primera parte (pág. 235) que "zumbían en la plaza, se asentaban en la basura de las costumbres, y engordaban con lo podrido y hediondo de las morales llagas". Ni una vez se encontrará sean las moscas gracianas esa interjección incolora de la primera lectura, que el Sr. Romera apellida graciosa, en el libro "Estudios sobre Gracián" (1950) pág. 58. ¡Famosas moscas gracianas! ¡Y qué cuadro, a lo del Bosco, Breugel, y a lo de los dibujos satíricos del Goya, se haría con éste, devorando, y cubierto todo de moscas, que hincan en él sus trompas afiladas!

Pasajes en que menciona estas asquerosísimas moscas, además de éste, y el ya mencionado, II (3.ª 95; 11.ª 327), el Discreto X, 318 izqda. b 12, Agudeza Discurso XII, 104 izqda. b 18 (Ed. Correa Calderón).

34. (III. Crisi 5.ª pág. 172)

Dice: Esta es la causa que de una hora para otra están las cosas de diferente data y muy de otro color. Pues ¿qué es menester ya para hacer verbo de lo que se habla y de lo que se dice y de lo que corre? Aquí es el mayor encanto; no hay... (Zahorí)

Debería decir: —Esta es la causa "por" qué, de una hora

para otra, están las cosas de diferente data, y muy de otro color. (Zahorí)

—Pues, ¿qué es menester ya, para hacer verbo de lo que se habla, y de lo que se dice, y de lo que corre? (Critilo)

—Aquí es el mayor encanto; no hay... (Zahorí)

Justificación: No parece razonable que el Zahorí, tras ponderar cuán cambiadas están las cosas, se pregunte a sí mismo qué es menester para "hacer concepto" de ellas (que es, nos parece, el obvio sentido de "hacer verbo", pues el "verbo" es el concepto mental, y con tal significación no lo extrañaría ningún teólogo escolástico), sino que esta pregunta es más natural en otro interlocutor.

He aquí algunos pasajes donde Gracián usa la expresión "hacer concepto"; I (1.ª 111 b 9; 4.ª 154 b 3), Comulgatorio Med. 1.ª punto 1.º. También debe recordarse, el característico "idear", esto es formar un arquetipo mental que prefigura las cosas, tan usado por Gracián. El "ya", con significación idéntica que "ahora", salta en Gracián a cada paso.

35. (III. Crisi 7.ª pág. 239)

Niquil-ote = nihil-ote = nadota

Comentario: Sospechamos que "a-niquil-ar", donde ya se ve, constituyendo la substancia de la palabra, venga de "a-nihil-ar". Una forma admisible, pues formada analógicamente a otras palabras, sería "a-niquil-a-d-ote", significando a uno muy caído. Así, y por el contexto, "niquil-ote" significa un "nadota", aun más despreciable que el "nonadilla".

El Dr. Castresana, catedrático de latín, con quien conferí mis sospechas, me comunicó el texto siguiente de la obra de GRANDGENT "Introducción al latín vulgar" (Madrid 1928, pág. 167): "después que la h dejó de pronunciarse, se desarrolló una pronunciación escolástica de la h como k, que ha persistido en la pronunciación italiana del latín, y ha afectado a algunas palabras en otras lenguas (cfr. el antiguo catalán mich

por mi; el español aniquilar por anihilar)". Para explicar la génesis, en Gracián, creo de valor indicativo el texto siguiente, del Discurso 34 de la Agudeza (Correa pág. 194 drcha. s 17): "Michi (mihi) autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi, per quem michi (mihi) mundus crucifixus est, et ego mundo". Según este texto, el proceso, en la mente de Gracián, sería éste:

nihil-ote —> nichil-ote —> niquil-ote

36. (III. Crisi 8.ª pág. 267)

Dice: tenialas de nieve, pues todo lo elevan, tanto que,...

Debería decir: teníalas de nieve, pues todo lo helaban, tanto que..., lo convertía en estatua de pórfido u de mármol frío.

Justificación: La grafía de "helar", en los tres Criticones, es "elar", y así la de esa forma, sería "elauan", como se escribe en el ejemplar de las obras 1664, de la B. de la Universidad de Salamanca, editado por Pablo de Val, que es el editor de la tercera parte 1657. Lo exige además el sentido del texto. Casi la misma frase se lee en (II 4.ª pág. 134 b 6).

37. (III. Crisi 10.ª pág. 330)

Textos: inares las virtudes (1657 utilizado por Romera y 1657 Salamanca)
mares las virtudes (1657 B. N. de Madrid)

Proponemos: naves las virtudes

Justificación: Aparte lo posible de la errata, el texto que proponemos sacámoslo del Discurso 51 de la Agudeza (Correa pág. 243 izqda. s 5), donde, tratando este mismo asunto, y casi con las mismas palabras, habla de "naves". La lectura "mares", aunque avalada por M. Pelayo, quien la da en sus "Ideas esté-

ticas" (II, 1947 pág. 355) parece inadmisible, por el simbolismo del mar, para los tratadistas de espiritualidad —con los que tantos puntos de contacto tiene el Criticón—; en ellos, el mar es el proceloso piélago que hay que atravesar para, de las playas de la nada, arribar al continente firme de la Felicidad Divina. Y precisamente, porque nos sumergimos naturalmente, nos deben proveer, con la gracia, de medios, infusos como ella, para hacer lo que naturalmente no podemos, que es viajar y marchar sobre el agua, contrastando, con su ayuda, el poder sumergiente de las ondas; así la virtud infusa, funcionaría como nave. Nieremberg, coetáneo de Gracián, en su bellísimo libro "Aprecio y estima de la divina Gracia" (libro 3.º cap. 3º parágrafo 1º.) compara hermosamente las virtudes morales con los remos de una nave, en que el movimiento se debe al esfuerzo propio, aunque éste sería incapaz, sin aquéllos, de mover la nave, mientras los dones del Espíritu Santo, en esa fisiología del ser sobrenatural que nos comunica la Gracia, los compara a las velas, donde se recoge la fuerza motriz exterior, proviniente del Espíritu Santo, con la que volando se realiza el viaje espiritual por el piélago de la vida terrestre. También Fr. Pablo Extevan O. P. en la aprobación que da a la edición 1664 del Criticón, impresa en Barcelona, se refiere, en ese sentido precisamente, a la chalupa de incorruptible cedro, de que Gracián habla en la última crisi, "segura embarcación para navegar con dicha a la isla de la Inmortalidad, cruzando, en ella, el golfo del año místico de la vida, lleno de tantos escollos de vicios, alcanzando el puerto deseado de todos los mortales". Ni debe olvidarse el simbolismo de la barca del pescador Pedro, que luego representó a la Iglesia conducida por San Pedro.

38. (III. Crisi 11.ª pág. 349)

Dice: muy colorada aquélla y fresca, que parecía de cosas entreveradas de jazmines, . . .

Debería decir: muy colorada aquélla y fresca, que parecía de rosas entreveradas de jazmines.

Justificación: "Cosas" con "jazmines" difícilmente se salva de incoherencia. La errata es además bien fácil. Está hablando de las dos caras que presenta la muerte, y antes nos dijo era de flores la una mitad, y la otra de espinas. "Rosas" y "jazmines" forman los dos términos del contrapeso que gusta tanto a Gracián.

39. (III. Crisi 12.ª pág. 388)

Dice: —¿Qué dices? (Andrenio)

—Sí, parece de madera, y lo es más incorruptible que de cedro (Inmortal)

Debería decir: —¿Qué dices? ¡si parece de madera! (Andrenio)

—Y lo es, más incorruptible que de cedro (Inmortal)

Justificación: Están hablando de la vivienda de Diógenes, entre arcos triunfales, lo que a Andrenio parece desproporción. El Inmortal entonces le dice compite con los alcázares más empinados. Es pues natural que a esto, la simplicidad de Andrenio oponga: "pero qué dices? si parece de madera!". La frase además, que aquella lectura pone en boca del Inmortal, enlaza mal.

40. (III. Crisi 12.ª pág. 404)

Dice: contra lanzas de marfíl en la Persia, de passo en la India, y contra piedras en la Scitia!

Debería decir: contra lanzas de marfil en la Persia, de palo en la India, y contra piedras en la Scitia!

Justificación: En "la Armería del Valor" (II crisi 8.ª pág. 271 b 14) los indios de América, luchaban con espadas de palo. En el cuadro "La batalla" de Pablo Ucello, que se guarda en

el Louvre, las lanzas son precisamente de palo. Además, tratando de la materia de las armas, "marfil" y "piedras", encaja perfectamente "palo", mientras el "passo", se manifiesta incoherente. La errata, según la letra del autógrafo del Héroe, confundiendo el impresor "l" con "s", es fácil.

NORBERTO CUESTA DUTARI.